



Orando desde el dolor

LECTURA BÍBLICA: SALMOS 142

“Con mi voz clamaré a Jehová; Con mi voz pediré a Jehová misericordia” v.1

¿Acaso se puede orar desde la cueva del dolor con sinceridad y confianza en Dios?

David, en su desesperación mientras huía de Saúl, encontró refugio en la cueva de Adulam. Desde este lugar solitario y oscuro, elevó su voz a Dios, clamando por misericordia y exponiendo su angustia y dolor sin reservas, como usted hoy lo puede hacer.

En nuestra propia vida, enfrentamos momentos similares de dolor y aflicción. La cueva del dolor puede representar cualquier situación de desesperanza, donde nos sentimos solos, débiles y perseguidos por problemas abrumadores; sin embargo, desde allí, Dios escucha. Aunque nuestras circunstancias parezcan desalentadoras, afirmamos que Dios es nuestra esperanza y nuestra porción en la tierra de los vivientes. Este reconocimiento nos fortalece para seguir adelante, confiando en que Dios nos sostendrá a través de nuestras debilidades, y nos conducirá a la liberación.

Finalmente, podemos reconocer que nuestros problemas y aflicciones son más grandes que nuestras propias fuerzas, pero creemos en el poder de Dios para sacarnos de la cárcel de la angustia y permitirnos alabar Su nombre nuevamente. Como lo hizo con David, Dios nos rodeará con Su gracia y nos conducirá a un lugar de alabanza y victoria.

En tiempos de dolor y desesperación, aprendamos a orar con audacia y fe. Que nuestra voz se eleve desde la cueva del dolor hacia Aquel que es nuestra fortaleza y nuestro refugio seguro. Que, en cada clamor, encontremos la paz que solo Dios puede dar y la esperanza que nos sostiene en medio de las pruebas más difíciles.

Frankly Olaya Cárdenas, Colombia



**Reconocer en oración tu real condición, genera
dependencia de Dios**